

Ángel Rama
La ciudad letrada
Montevideo
Arca
1995 [1984]
126 páginas

PALABRAS CLAVE: AMÉRICA LATINA – INTELLECTUALES – ÁNGEL RAMA – CIUDADES
KEYWORDS: LATIN AMERICA – INTELLECTUALS – ÁNGEL RAMA – CITIES

¿La difícil aventura de la totalidad?¹
La ciudad letrada (1984) de Ángel Rama. Mi testimonio

Aymará de Llano²

¹ Tomo prestado este título del Prólogo de Rafael Castillo Zapata a *Ensayos sobre literatura venezolana* de Ángel Rama publicado en 1990. La conversión a frase interrogativa es mía.

² Es Doctora en Letras, UBA, Buenos Aires, Argentina. Profesora Emérita por la UNMdP. Ha sido Profesora titular en la cátedra Literatura y cultura latinoamericanas II en las carreras del Departamento de Letras de la UNMdP hasta 2017. También fue profesora titular del Taller de escritura académica y los Seminarios de literatura en el Grado. En el Posgrado, dicta Seminarios de Tesis de Maestrías y Doctorados en la UNMdP y en otras Universidades Nacionales (UNR, UNCo, UNCentro), así como Seminarios de literatura latinoamericana en el país y extranjero (Italia, Brasil). Integra el Plantel académico del Posgrado en Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú. Directora concursada del CELEHIS por dos períodos consecutivos. Ha sido Directora del Departamento de Letras, entre 2005 y 2009. Sus libros: *Pasión y agonía. La escritura de José María Arguedas* (2004); *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo* (2006, en co-edición con Elisa Calabrese); *No hay tal Lugar. Literatura latinoamericana del siglo XX* (2009); *Saberes de escritura* (2012, 3era. Edición, co-autoría con Laura Scarano); *Moradas narrativas. Siglo XX en la literatura* (2012); *Calentar la tinta*, reúne trabajos críticos y selección de poemas de tres escritores peruanos: César Moro, Martín Adán y Efraín Miranda (2014). Es la compiladora del volumen *Literatura y política*, publicado en 2016. Recientemente ha editado el volumen *Literatura y derivas semióticas* (2020). Mail de contacto: aymara.dellano@gmail.com

Hacia el verano de 1984, nos visitó en la Universidad Saúl Sosnowsky, donde dictó un Seminario de Posgrado durante el que recibimos la noticia del fallecimiento de Ángel Rama en un accidente aéreo ocurrido unos meses antes. Su nombre circulaba entre nosotros, pero no así sus textos. Conocí *La ciudad letrada* (1984) hacia el fin de la década del ochenta. La copia no estaba completa, recién obtuve un ejemplar a mediados de los noventa. Esa lectura de este trabajo y *Transculturación narrativa en América Latina* (1982) fueron decisivas para mí porque me daba la impresión de empezar a captar la inmensidad de nuestro subcontinente, abrigaba la esperanza de aprehenderlo cuando la circulación era escasa tanto de información como de materiales. Los estudios literarios, día a día, se dedican y saturan las diversas maneras de abordar lo específico que contrasta con la visión panóptica de Ángel Rama en *La ciudad letrada*, modo prevalente de su ensayo que produce un impacto asombroso como efecto de lectura. Lo distintivo reside en que, manejando esa mirada interpretativa amplia, nunca deja de exhibir datos precisos de todas las regiones geo-culturales de América Latina ni de profundizar en hechos significativos, textos decisivos para la historia intelectual y/o figuras representativas de corrientes historiográficas y críticas. Ese ritmo doble propone un movimiento bipolar en la lectura que va completando lo panorámico mientras se van procesando las referencias específicas. Esta senda describe, en parte, lo que me ocurrió con estas lecturas y por los mismos motivos lo he venido releendo durante estos años, lo he propuesto como lectura principal a los estudiantes, becarios y tesisistas; además, por eso mismo, ante la pregunta de Enrique Foffani, uno de los jurados en mi último concurso para el cargo de profesora titular en la Universidad Nacional de Mar del Plata, contesté que *La ciudad letrada* sería la primera lectura recomendada a cualquier interesado en la cultura latinoamericana.

El trabajo de Rama con las ciudades latinoamericanas como espacios físicos del orden en el mundo instaurado por la Colonia y como sitios simbólicos del orden de los signos (leyes, educación, idioma) significó una bisagra en la crítica literaria latinoamericana. El recorrido por la narrativa en *La novela en América Latina* (1982) ya mostraba la idoneidad en el campo disciplinar, sin embargo, el giro en el paradigma interpretativo llega con *La ciudad letrada*. Es desde la ciudad como ideologema que recorre los avatares de la Colonia, las independencias nacionales, la modernización, las revoluciones desde sus textos y sus figuras intelectuales. Además, aunque el establecimiento de un orden se vehiculiza mediante las escrituras y sus ejecutores son los letrados, no deja de considerar la oralidad y su incidencia en el campo socio-cultural, elucubraciones que enriquecieron mis estudios sobre lo andino en cuanto a la oralidad y lo inevitable de una escritura de lo oral y el consecuente efecto de oralidad percibido a partir de la escritura.

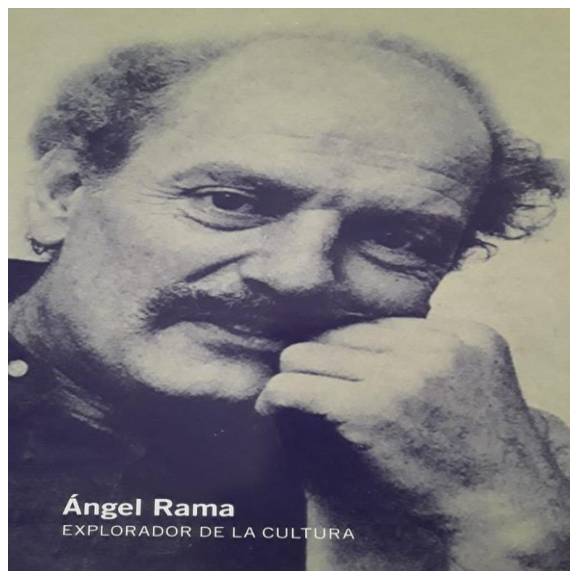
La ciudad letrada es un claro precedente en ese ámbito que después derivó en lo denominado como *estudios culturales*. Esta corriente sorprendió a los críticos más conservadores y fue recibida con una mirada sesgada e inquisitoria; hecho exacerbado cuando veían desdibujar las fronteras disciplinares o sospechaban la inclusión de textos no considerados dentro del canon tradicional literario. Otros, abiertos a una renovación, se volcaron a la incorporación de textos con registros inusitados pero que enriquecieron y ampliaron, en aquellos primeros años, las lecturas interpretativas. Puestos a revisar a los predecesores en muchos casos, casi de modo unánime, se encontró *La ciudad letrada* como digna representante condensadora de los nuevos enfoques, interpretaciones, lecturas no conservadoras que buscaron revertir lo establecido.

Estas líneas de trabajo impulsadas por los ensayos de Ángel Rama son complementadas por críticos como Rolena Adorno, Antonio Cornejo Polar, Silviano Santiago, Domingo Miliani, Ana Pizarro, Rafael Gutiérrez Girardot, Walter Mignolo, Antonio Cândido, Nelson Osorio, Noé Jitrik y otros, quienes conforman una nueva mirada crítica. Algunos de los mencionados interactúan con Rama durante sus viajes, visitas y exilios en encuentros informales, jornadas y congresos; esto se hace evidente en su *Diario 1974-1983*, cuya lectura ayuda a comprender la formación de un campo disciplinar, crítico y, por ende, intelectual muy productivo que contribuyó a la formación de recursos humanos y estudios posteriores, vigentes hoy en todas las Academias de América Latina a través de los trabajos de los discípulos, entre los cuales me incluyo.

Dicho esto, y planteado desde mi autobiografía académica, me inquiere a mí misma sobre este texto en la actualidad y me contesto que sigo considerando que una relectura sigue vigente, que surgen nuevos interrogantes y, más aún, que *La ciudad letrada* (1984) supera a *Transculturación...* (1982), publicada dos años antes. La cuestión que sorprende es que el concepto de transculturación ya no se menciona en 1984. No deja de ser un asunto a atender ya que Rama es insistentemente citado a partir de esa conceptualización acuñada por Fernando Ortiz y que, aunque fue resignificada por el crítico uruguayo, en especial para la narrativa de José María Arguedas, se utiliza en *stricto sensu* pero también, en sentido amplísimo, hasta llegar a tergiversar el originario. Sin embargo, insisto, no le interesa mencionarla o re-escribirla y, aunque entiendo que *La ciudad letrada* apunta hacia otros ejes interpretativos (espacio urbano, elites intelectuales y poder desde el siglo XVI hasta el siglo XX), es extraño que un crítico no insista, resemantice o cambie su hallazgo conceptual proveniente del discurso antropológico en un libro inmediatamente posterior, publicado póstumamente. Lo planteo como un interrogante personal que quizá no llegue a responder

definitivamente pero que me asiste como mecanismo de *trabajo crítico*, en el sentido que Noé Jitrik da a esa frase.

He titulado esta nota “La difícil aventura de la totalidad” para aclarar que, pese a lo que muchos puedan pensar, el trabajo intelectual de Ángel Rama no es totalizador en el sentido de limar lo diverso y pulir sus bordes para acercar las fronteras y llegar a una explicación, interpretación y/o argumentación totalizadora que anula las diferencias. Lo que al inicio denominé como panóptico está lejos de totalizar, muy por el contrario, contribuye a mirar múltiples regiones geoculturales, destacar particularidades según las épocas o señalar las diferencias hasta la exacerbación. Me alejo de los estudios que desestiman la ética de las minorías y Rama las tiene en cuenta estudiando el lugar desde donde intentaron e intentan subsumirlas, administrirlas, ignorarlas y humillarlas en la mayoría de los casos y, lamentablemente, los órdenes internacionales, nacionales, regionales y locales lo siguen proponiendo hasta nuestros días.



Referencias bibliográficas

Obras de Ángel Rama mencionadas

Rama, Ángel (1990). *Ensayos sobre literatura venezolana*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila ediciones.

____ (1982). *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*. Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

____ (1995 [1984]). *La ciudad letrada*. Montevideo: ARCA.

- _____ (2008a [1982]). *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego.
- _____ (2008b [2001]). *Diario: 1974-1983*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego-Trilce.